

vi vestir de esmeralda el campo à Flora
 mas ya la nieue del inuierno cano
 le desnuda, le roba, y le enagena,
 que todo tiene fin, sino es mi pena.
 De verdes ojas, lenguas vi que hazia
 por murmurar vn rato el manso viento
 de mi Tiris cruel la tirania;
 mas el inuierno enmudeciò su acento:
 de lazos de oro el cielo ciñò el dia;
 vino tras èl con tardo mouimiento
 la muda noche de tinieblas llena,
 que todo tiene fin, sino es mi pena.

Mostrando su passion amorosa.

CANCION.

EN estos versos de mi amor dictados,
 tan bien nacidos, quanto mal premiados,
 es, Señora, mi intento
 mostrar mas voluntad que entendimiento,
 pues mi passion ordena,
 que no iguale mi ingenio con mi pena.
 Fue gran ventura veros,
 despues de vista amaros,
 y es ya tan imposible el olvidaros,
 como poder llegar a mereceros;
 y asì reconocido
 piedad, no premio pido,
 ni laurel, pues por vos le despreciara,
 si en la primera Daphne se tornara.
 Sed atenta à los versos lastimeros
 del que desde que os viò lo està à querer os;
 y obligareis a tanto vn tierno amante,
 que os deba todo el tiempo que no os cante.

Saliste Doris bella, y florecieron
los campos secos, que tus pies pisaron:
las fuentes, y las aues te cantaron,
que por la blanca aurora te tuieron:
quantas cosas miraste se encendieron,
quantas peñas tocaste se ablandaron;
las aguas de Pisuerga se pararon,
y aprendieron à amar quando te vieron:
el sol dorado, que tus ojos via,
dudaua si su luz, ò la luz de ellos
prestaua el resplandor al claro dia;
vencieronle sus rayos tus cabellos,
pues con mirarlos solamente ardia,
y de embidia, y de amor muere por vellos.
Aunque qualquier lugar donde estuieras
templo, pues yo te adoro, le tornaras
idolo hermoso, en cuyas nobles aras
no fuera justo que otra ofrenda vieras,
templo fue del Señor de las esferas,
donde senti las dos primeras jaras,
que aflò amor en essas luzes raras,
bastantes à que mas valor vencieras:
bolui la adoracion idolatria,
troquè por alta mar seguro puerto;
vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosa ra,
que entonces à los dos nos conuenia,
por retraida à ti, que me auias muerto,
y como muerto à mi por sepultura.

Muestra el poder del amor.

CANCION.

Q Vien quisere nueva arte
oir, oyga la nueva, y doctria mia

nueva Filosofía;
 no vaya à Athenas, que en ninguna parte
 enseña autor ninguno, ni hombre diestro,
 lo que me enseña amor, que es mi maestro.

No mata, segun siento,
 al fuego el agua blanda, Anarda bella,
 pues sola vna centella
 de aquel fuego de amor, que en mi sustento
 no he muerto, no he deshecho, no he apagado
 con el diluvio de agua que he llorado.

Al sol resplandeciente
 no se derrite el cristalino yelo,
 ni deshaze del Cielo
 la nieue blanca, y pura el fuego ardiente,
 pues que siendolo tu no te han deshecho,
 sol de tus ojos, nieue de mi pecho.

En dos lugares puede
 sin diuidirse nunca, ni apartarse
 vn cuerpo solo hallarse,
 cuya experiencia à mi se me concede
 en la diuina ingrata, que yo adoro,
 pues della ausente en mi en ella moro.

No es verdad que partida
 del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
 pues ya la mia està fuera,
 y à Anarda busca, que es su mesma vida,
 mostrar do amor en mi con braço aliuo,
 que sin el alma en èl muriendo vivo.

No es verdad que apartada
 la causa no ay efecto en mi sospecha,
 pues que no me aprouecha,
 que ausente està de mi mi Diosa ayrada,
 y de cerca, ù de lexos en mi ingrata
 la misma causa me persigue, y mara.

Entre los animales
solo sus semejantes todos aman,
y no la muerte aman
por su naturaleza los mortales;
yo soy humano, y amo por mi suerte
vna fiera cruel, que me dà muerte.

Bien pueden dos contrarios
estar juntos, pues ya en mi pensamiento
el placer, y el tormento,
el mal, y el bien estan, siendo adversarios,
y en tanto que mi bien, y gloria miro,
riendo lloro, canto si suspiro.

Bien puede en mi cadena
el ser con el no ser a vn mismo punto
estar por mi mal junro,
pues muerto al gusto estoy viuo à la pena;
y ansi es verdad, Anarda, quanto escriuo,
que yo soy, y no soy, y muero, y viuo.

Es doctrina engañosa
dezir ningun mortal de aqui adelante,
que de si semejante
engendra la obra suya qualquier cosa,
pues Anarda en mi amor, y desconsuelo
fuego pròduxo, siendo toda yelo.

No ya à naturaleza
se buelue el vso, ò la costumbre amada,
ni ya la pena vsa la
pierde de su rigor, y su aspereza,
pues quanto mas me dura mi tormento,
mas su dureza, mas su pena siento.

No es ya verdad que el todo
es mayor que la parte que en si sella,
pues por estraño modo
yo estoy todo en Anarda, y toda ella

està en mi coraçon dandome guerra,
 y anfi en mí cierra à quien en sí me cierra.
 Cancion de penas mias,
 huye del hombre bruto que no ama;
 pero si Anarda llama
 tus argumentos son sofisterias;
 dila que el arte que publicas nueva,
 no se puede entender si no se prueba.

CANCION AMOROSA.

PVes quitas, primavera, al año el ceño,
 y el verano risueño
 restituye à la tierra sus colores,
 adonde vimos nieue, vemos flores,
 y las planras vestidas
 gozan las verdes vidas,
 dando à la voz del paxaro pintado
 las ramas sombras, y silencio el prado;
 sal, Aminta, que quiero,
 que viendote primero
 agradezca tus frutos este llano,
 mas à tu blando pie, que no al verano.
Sal por verte al espejo desta fuente,
 pues suelta su corriente
 del cautiuerio liquido del frio,
 perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio;
 las aguas que han passado
 oiràs por este prado
 llorar no auerte visto con tristeza;
 mas en las que mirare tu belleza,
 veràs alegre rifa,
 y como las dàn prisa,
 murmurando la fuerte à las primeras,

por pedente gozar las venideras,
Si te detiene el sol ardiente, y puro,
sal, que yo te aseguro,
que si te ofende le has de vencer luego,
porque él peca con luz, y tu con fuego:
mas si gustas de sombra
en esta verde alfombra,
vna vid tiene à vn olmo muy espeso;
ni sè si diga que abrasado ò preso,
y à sombra de sus ramas
pueden dar nuestras llamas,
ya los digan abraços, ò prisiones,
embidia al olmo, y à la vid pasiones:
Vèn, que te aguardan ya los Ruyseñores,
y los tonos mejores,
porque los oigas tu, dulce tirana,
los dexan de cantar à la mañana.
Tendremos embidiosas
las tortolas dichosas
pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
imitaràn los labios con los picos:
aprenderemos dellas
soledad, y querellas,
y en pago aprenderà de nuestros lazos
su voz requiebros, y su pluma abraços.
Hallarànos aqui la blanca aurora
riendo quando llora;
la noche alegres, quando en cielo, y tierra
tantos ojos nos abra como cierra.
Seremos cada instante
nueva amada, y amante,
y asì hallarà en firmeza tan crecida
la muerte engaño, y suspension la vida;
pues veràn nuestras bocas,

desde estas altas rocas
 las tortolas lasciuas, y viudas,
 que por sobra de lenguas estàn mudas.

CANCION AMOROSA.

DEzir puede este rio,
 si ay quien diga en fauor de vn desdichado,
 el tierno llanto mio;
 dezirlo puede el prado,
 Aminta rigurosa,
 mas por mi mal, que por tu bien hermosa,
 Oyendo estos cerros
 tu injusto agrauio à mis querellas justas,
 dulcissimos destierros;
 pues de mis penas gustas,
 acabarà me olvido,
 y antes muerto estarè que arrepentido.
 Dulce imposible adoro:
 ay del que sin ventura quiere tanto!
 pierdo el tiempo si lloro,
 las palabras si canto,
 y la vida si quiero,
 pierdome en todo, y por perderme muero;
 Que de vezes preuine
 queexas para dezirte, y al instante,
 que à ver tu rostro vine,
 propio temor de amante,
 vn mouer de tus labios
 me truxo olvido à infinitad de agrauios!
 Que de vezes tus ojos
 de tanta voluntad dueños injustos,
 me truxeron enojos,
 y me rebaron gustos,

trayendo con sus rayos
al alma Julios, y à la orilla Mayos!
Flacas van mis manadas,
que sienten el dolor que tu no sientes,
buscando van cansadas,
buscan agua en las fuentes,
sin ver que estàn secretas,
agua en mis ojos, yerua en tus saetas.
Vieronme estas arenas
en otro tiempo, quando Dios queria,
libre de las cadenas,
que tienen en prision el alma mia.
O libertad sagrada!
quien te perdiò no tema perder nada.

CANCION AMOROSA.

Dulce Señora mia,
norte de mi afligido pensamiento,
luz de mi fantasia,
principio, medio, y fin de mi tormento,
pues es tuya mi vida
no seas con desdenes su homicida.
Sol, que à mis ciegos ojos
das la luz que Cupido me ha quitado,
lleuando por despojos
vn viuo coraçon enamorado,
pues me tienes rendido,
no me dês por amor eterno olvido.
Elada roca fuerte,
que en el mar amoroso de mis años,
para darme la muerte,
te puso el ciego autor de mis engaños,
mata mi confiança,
ò cumpleme del todo la esperança.

Situ, que eres mi Diosa,
 a quien ofrezco el alma en sacrificio
 te muestras desdeñosa,
 dandome tal rigor por beneficio,
 quien sentirà mi pena,
 si quien es causa della me condena?

El eco està cansado
 de responder al mal, que no merezco,
 con queexas desmayado
 à las peñas mas duras enternezco;
 de ti sola me espanto,
 como no te enterreces con mi llanto.

Que mayores enojos
 me pudo dar amor, ò desventura!
 que buscar entre abrojos
 el descanso, y la vida en sepultura,
 donde con triste llanto
 imito al cisne, pues muriendo canto.

CANCION AMOROSA.

Besando mis prisiones
 de alegre soledad dulces despojos,
 te escriuo estos renglones,
 Amarilis, al tiempo que mis ojos
 para mayor trofeo
 matan la sed con llanto à mi deseo.

Escucha mi tormento,
 si quieres estimar tu alegre estado,
 fino es que tu contento
 temas que le entristezca mi cuidado,
 pues con mis males puedo
 à la misma ventura poner miedo.

Oye mis soledades,
 que aun de la soledad me siento solo,

y las muchas verdades,
que ha llorado conmigo el santo Apolo,
de aquella misma fuerte,
que el juez escucha al que condena à muerte.
Mas aunque condenado
à infierno de rigor, señora mia,
en este despoblado,
dondentalumbra el sol, ni sale el dia,
jamàs con tanta pena
te maldigo por juez que me condena.
Es agrauion notable,
que siendo tu la parte me condenes
à muerte miserable,
aunque por bien perdidos doy mis bienes,
pues al amor le plugo,
siendo mi juez, que fuesses mi verdugo.
Y pues te son debidos,
como à ministro hermoso de mi muerte,
rècibe mis vestidos,
que para mas dolor quiso mi suerte,
que à mi verdugo fiero
en pago de matarme haga heredero.
Y como aquel, que espira,
vezina la mortaja, y sepultura,
tristes visiones mira
en mi muerte, así ordena tu hermosura,
que vea tu enojo eterno
en vez de las visiones del infierno.
Solo estoy temeroso
de que no he de morir eternamente,
hasta que sea dichoso,
pues mientras mi dolor està presente,
porque en tristeza viua,
eterno me ha de hazer fortuna esquiua.

CANCION AMOROSA.

Aunque, señora, creo,
 que insisto en mi esperanza vanamente
 à fuerça del deseo
 se humana mi dolor, y lo consiente,
 y presumo que os veo
 para engañar la soledad presente;
 mas luego echo de ver que ausente os miro,
 en que me queixo al fin, y en que suspiro,
 y dexo de buscaros?
 ay que injusto rigor! que amor tan justo!
 porque esto no es dexaros,
 sino seguir ausente vuestro gusto;
 mas vos por no obligaros
 mirais esta mudança con disgusto;
 perdonadme, señora, si os entiendo,
 que ansi por enmendarme no me enmiendo.

Perdon tambien os pido
 del tiempo que he tardado en no entenderos,
 y de aueros querido
 no pudiendo llegar à mereceros,
 que todo error ha sido,
 pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
 y perdonad si holgais que estè culpado,
 que ofenderos jamàs he procurado:
 bien puede ser testigo
 este destierro fiero, y necessario,
 en que soy mi enemigo
 por escusar de ser vuestro contrario,
 que en nada os contradigo;
 y este acto en mi es forçoso, y voluntario,
 si enamorado està mi entendimiento,

y es vuestra voluntad su fundamento.
Pero dadme licencia,
pues no lo ha de querer la suerte mia,
que si vuestra presencia
tal vez interrumpiere la porfia
de esta importuna ausencia,
reciba yo de veros alegría,
porque de andar tan lexos de alegrarme
con la licencia pienso consolarme.
Bien quisiera deziros
lo que està mi silencio publicando,
despues que por feruiros
me voy de mal en mal peregrinando;
mas quieren mis suspiros,
que los refiera solo suspirando;
y dize mas, si con piedad se mira,
el que dize que calla, y que suspira.

CANCION AMOROSA.

E Siento del amor pisè la yerva,
que retrata el color de mis martirios,
vesti mis sienes de morados lirios;
mas ya como la cierva,
que por la herida sangre y vida pierde,
busco el remedio por el campo verde.
Oy cefi mi cabeça con laureles,
rexiendo à mi placer vna guirnalda;
por calles de jacinto, y esmeralda,
embuelto en pobres pieles,
sin yugo de dolor con passos tardos,
cortaua flores, y arrancaua cardos.
Y à la sombra sentado destes pinos,
que parecen copetes deste cerro,

dexando el cetro del ganado al perro,
 miraua los molinos,
 como con fuerças de artificio raras
 buelvenarina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
 y calles hermosísimas de vidro,
 entre los campos que pisaua Isidro,
 enturbie con mis braços;
 mas ya quexoso del amor desnudo
 doy lenguas con mi voz al vallemudo.
Miraua de los arboles las hojas
 entenderle por señas, y meneos;
 escuchaua del auer los deseos,
 y las dulces congoxas,
 quexandose del rio en las orillas,
 porque no se paraua para oillas.
En las hojas de yeruas, y de flores
 miraua como en salvas ofrecidas
 del aurora las lagrimas vertidas
 al Sol en sus colores,
 como si todas juntas le dixeran,
 que à tardar mas, en llanto se boluieran.
Tan libre de pasiones enemigas
 pasè mi juventud entre los moços,
 que me andaua à buscar los calabozos
 de las pobres hormigas;
 y viendolas tan sabias, esperaua,
 que me auian de hablar si las hablaua.
Eran todos mis gustos, y cuidados
 tirar vn canto con ventaja mucha,
 vencer nadando al pez, y al hombre en lucha,
 tener en mis ganados
 el mas valiente, y animoso perro,
 y el mejor manso con mejor cencerro.

rompió por sus azechanças:
 las plantas hazen mudanças,
 como las influye el cielo,
 no dån flor en medio el yelo,
 y aquella que dån se pierde,
 y à la region, que està verde
 hazen las aves su buelo.

En dulce correspondencia
 crece el amor cada dia,
 mas en la descortesia
 mengua toda su potencia:
 ya se acabò mi paciencia,
 ya el tiempo me defengaña,
 ya la razon me acompaña,
 que siempre vn hombre no debe
 contemplar vn corcho leue,
 como pescador de caña.

Negarme lo que no es mio,
 señora, no es caso injusto,
 que no tiene ley el gusto,
 ni es cautiuo el alvedrio;
 mas teniendo el pecho frio
 dar à entender que se arde,
 para que llegando tarde,
 trayga el defengaña furia,
 vengança pide esta injuria
 en el pecho mas cobardé.

Ya de la memoria borro
 todas las obligaciones,
 porque vuestras sinrazones
 me han dado carta de honro:
 defengañado me corto
 de que tengais prendas mias,
 mas por no mouer porfias

en vuestras manos las dexo,

qual la culebra el pellejo

para renouar sus dias,

Muestra lo enamorado en lo ausente.

REDONDILLAS.

Despues de el gozar la gloria
de tu amable compañia,
no ay tan dichosa alegria,
como estar con tu memoria.

En la mayor soledad
hallo escondido el contéro,
pues descubre el pensamiéto
vn rastro de tu beldad.

No ay tal gloria como amarte,
q̄ quien te ama eternaméte,
viuiendo ausente, y presente
jamás dexa de gozarte.

Porque no ay lugar ageno
de tu beldad peregrina,
que está como eres diuina,
todo de tu gloria lleno.

Pues de que me quexo agora,
si gozo siempre de ti,
teniendo dentro de mi
todo el bié q̄ mi alma adora?

Que puede causarme enojos,
si en qualquier parte del suelo
me alumbrá desde esse cielo
los dos soles de tus ojos?

Mas en todo se parecen
tus luzes a las de Apolo,
que abrasan de lexos solo,

y en su esfera resplandecen.

Y con sus rayos luzientes
se leuantan de la tierra
las nubes q̄ el ayre encierra,
la nieue, y rayos ardientes.

Que los fútiles vapores
si ben al fuego, y se enciédé,
y en rayos bueltos detciédé
de las partes superiores.

Pues tu beldad peregrina,
si es en presencia gozada,
de gloria el alma adornada
dexa con luz tan diuina.

Mas de lexos contemplada
en el alma enciende luego
vivas centellas de fuego,
que la dexan inflamada.

Y al cuerpo, que es inferior,
bueltras en rayos descendié
las passiones, q̄ se enciendé
en la parte superior.

Engendranse en ella zelos,
memorias de bien perdido,
llamas de amor encendido
de las luzes de tus cielos.

Y si tengo en esta ausencia
para tormento tan fuerte
mas fauor q̄ esperar verte,

muera sin ver tu paciencia.
 Que mas quiero por ti pena,
 ausencia, zelos, temor,
 fuego viuo de tu amor,
 que gloria de mano agena.
 Y pues estimo el tormento
 con épládo en tu memoria,
 si está presente tu gloria,
 no cabrà en el per famiêto.
 Que no ay mayor diferencia
 de gozar gloria en el cielo,
 à contemplalla en el suelo,
 que de tu vista à la ausêcia.

Muestra lo enamorado.

REDONDILLAS.

CAutiuo, y sin rescatarme,
 Belisa, y amando firme;
 mas hago yo en no morirme
 que tu haràs en matarme.
 Mas muerto estoy cõ dolores,
 y a queste fer me condena,
 q̃ me muriera de pena (res.
 de no auer muerto de amo.
 Muerto estoy, no ay q̃ dudar,
 que aunq̃ ansi me ven viuir,
 es, que el gusto del morir
 me buelue à resucitar.
 Pero ya callo contento,
 de q̃ en todo el mundo veo,
 para gozarte deseo,
 y en nadie merecimicnto,
 Mas solo temo, señora,

que no tienes de ser fiel,
 que ser hermola, y cruel
 te profetizan traidora.
 Mas sè traidora à mis cosas,
 que yo me alegrarè ansi,
 por ver dos caras en ti,
 q̃ serà por fuerça hermosas!
 Podrà ser que à mis passiones
 no sean ambas avaras,
 que quiè te diere dos caras
 te darà dos coraçones.
 Mas, traidora, es cosa rara,
 que temo lo pueda ser,
 porque es imposible auer
 otra tan hermosa cara.

Redondillas en lo penoso de estar enamorado.

Que verdadero dolor,
 y que apurado sufrir!
 que mentiroso viuir!
 que puro morir de amor!
 Que cuidados à millares!
 q̃ encuentros de pareceres!
 que limitados placeres,
 y que colmados pesares!
 Que amor, y que desamor!
 que ofensas! que resistir!
 que mentiroso viuir!
 que puro morir de amor!
 Que admitidos devaneos!
 q̃ amados de fabricamientos!
 q̃ atreuidos pensamientos!

y que cobardes deseos!
Que adorado disfauor!
que enmudecido sufrir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que negociados engaños!
y que forçosos tormentos!
que aborrecidos alientos!
y que apeteçidos daños!
Y que esfuerço, y que temor!
que no ver! que preuenir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que enredos! ansias! assaltos!
y que cõformes contrarios!
q̃ cuerdos! que temerarios!
que vida de sobrefaltos!
Y que no ay muerte mayor,
que el renella, y no morir,
que mentiroso viuir,
que puro morir de amor!

Queixas de vn amante.

ROMANCE.

Dorisa, fiera, cruel,
Circe bella, a leue, ingrata,
Diosa de mi pensamiento,
incendio de mis entrañas.
Vibora para mi pecho,
relicario de mi alma,
dragon, que en sola la vista
trae el veneno que mata.
Muger, q̃ te quadra el nombre

en seguir tantas mudanças,
veloz, y mudable, al fin
como la veleca, ò caña.
Porque razon, di cruel,
con tal sinrazon me tratas?
y à vn pecho cõstâte, y firme
coningratitude le pagas?
Que tiene tu nueuo amante,
q̃ ansi en estremo te agrada?
ò que seruicio te ha hecho
à los tuyos, ò à tu casa?
Mas eres al fin muger,
que solo el nombre te basta;
la firmeza de vosotras
es como el ayre que passa.
A questo dixo Menandro
por dar alivio à sus ansias,
y por tomar de Dorisa
con el quexarse vengança;

Romance amoroso.

Mirando como Pisuerga
con liquido cristal baña
el pie de vn alamo negro,
q̃ vfano se vè en sus aguas.
Sentado sobre vna peña,
q̃ con sus quexas se ablãda,
Fabio le daua en tributo
deshecha en llãtos el alma.
En el agua entrambos ojos,
y en entrambos ojos agua,
solçdades de Belisa,
así las llora, y las canta.

De

De q̄ sirue tener, Belisa amada
negra ventura, y verdes espe-
ranças?

Estoy tan solo sin verte
diuina fiera gallarda,
que aun por estar se contigo
me dexa à solas el alma.

En la soledad de sierra,
que à los solos acompaña,
me niega su compañía
medrosa de mis desgracias.

El sol aguija su curso,
huye la luna de plata,
el dia me dexa presto,
presto la noche se passa.

De que sirue, &c.

No hallo rosas, ni flores,
quando nõ miro tu cara,
q̄ como en ella estàn todas
con ella todas me faltan.

Los arroyos de cristal
con sus guijuelas no cantan,
porque las lagrimas mias
hazen que lloren mis ansias.

El sol se enlura con nubes,
y à mis tristezas dà causa,
negãdome en su hermosura
tu belleza retratada.

De q̄ sirue tener, Belisa amada
negra ventura, y verdes espe-
ranças?

Romance burlesco.

YA sueltan (Iuanilla) presos
las carceles, y las nalgas;
ya estã, cõpuestos de puros
eicanto llano, y las calças,
Alguaziles, y alfileres

préden todo quãto agarran;
leuantanse solamente
los testimonios, y faldas.

Los necios, y las cortinas
se corren en nuestra España;
el doblon, y los traydores
son los q̄ tienen dos caras.

Los jubones, y las cruces,
y las guerras tienē mangas;
y tan solo tienen cielos
los Angeles, y las camas.

Tienen camaras agora
los señores, y posadas;
y tienen nuezes sin quento
los nogales, y gargantas.

Los melones, y estruñidos
suelē siempre estar cõ calas;
el limbo, y ojos con niñas,
el hõbre, y cabrõ cõ barbas.

Los arboles, y justicia
son los q̄ tienen las varas;
los ricos, y los que mueren
son los q̄ en el mûdo mãdã.

Desdichas, y maldiciones
solamente agora alcançan;
y ya los que quieren solo,
y no los que deben pagan.

El pan, y los pies sustentan,
higos, y tiempo se pasan,
corren monedas, y rios,
musicos, y potras cantan.

El codo, y la lezna son
agudos, que es cosa brava;
y las llaves, y los Reyes
tienen de continuo gualdas.

*Al salir los Reyes es en tiempo
de Felipe Tercero.*

Romance Sayagues burlesco.

Contaua vna Labradora
à vn Alcalde de su Aldea,
de la fuerte que viò al Rey,
à las Damas, y à la Reyna.

En mi vida me holguè mas,
señor Alcalde, me crea,
que lo vi con estos ojos,
que ha de comer la tierra.

Ibala del Rey de verde,
como Dios hizo vnas yervas,
mas hermosa que el buen pan,
mas rubia que vnas candelas.

Como yo tiene la cara,
y el cabello en la cabeça,
aunque era todo de oro,
como sus dientes de perlas.

Miròme à mi con los ojos
su sagrada reverencia;
yo dixè la confesion,
y besè despues la tierra,

Digame que denifica
el mirarme su Excelencia,
porque yo ya me enquillotro
con achaques de Condesa?

Al rededor de su coche,
(bolviendo à nuestra materia)
iban muchos rapagones
sin caperuzas tras ella.

Delante, que me olvidaua,
endos diuersas hileras,
con vestidos de agedrez
llenos de giras, y vetas,

A modo de viñaderos
con chuzos, y lanças viejas;
vnos dellos dizen: plaça,
y otros no ay quiè los entienda.

Encomendadores meços
iban alli como arena;
y vnos de vnos corderillos,
que sobre el pecho les cuelga.

Los Grandes dizen que son,
y es mentira manifesta,
q̄ es mayor nuestro Barbero,
que todos en mi conciencia.

Detras vn coche venia
contres meçetonas bellas,
y entre ellas vna fulana
del Cabello, ò de la Cerda.

Chapada, no ay que dezir,
de lindo talle, y presencia,
mas celebrada de todos,
que lo son los dias de fiesta.

Hechos vãn vnos banfanes,
solo por ver su belleza,

mas de mil, y con razon,
 que es como vnas azuçenas.
 Enfegimiento de aqueste
 otro se lleço con priesa
 con seis muchachas garridas
 de galas, y cintas llenas.
 Es el apellido de vna,
 que casi no se me acuerda,
 Marica tal de Velasco,
 mas linda que la lindeza.
 Poca edad, mucha hermosura,
 y diz que mayor nobleza;
 mera el demoño! la sirue
 el que han echado à galeras.
 Fulana Porto Carrero
 iba haziendo competencia
 al sol en rayos, y luz,
 y engala à la primavera.
 Y vna, que como conjuero
 el nombre que tiene empieça;
 Irredre se llama, y relumbra
 mucho mas que las estrellas.
 De essas partes dizen que es,
 y que la quiere la Reyna;
 mereçelo bien su cara,
 pardiez no ay quié la merezca.
 Vna Villena que vi,
 quiero dezir, que Villena
 de gracia, y de hermosura,
 de galas, y de riquezas.
 O que lindas que eran todas!
 que à no ser ruda mi lengua,
 pardiez que durara, Alcalde,
 la relacion tres Quarçimas.

Tras todo aqueste rosario
 por Cruz, y por calabera;
 pæs lo son para las moças
 viuovn sepulcro de viejas.
 Vrracas, y Dominicas
 son por ir blancas, y negras,
 con roquetes como Obispos,
 con manteles como mesas.
 El Rey, que à mi me amosaron
 de carne, y de gueso era;
 debieron me de engañar,
 q̄ el Rey dizen que es de seda.
 Vna rueda de cuchillas
 iba tras su indulgencia;
 que èl, y santa Catalina
 diz que andan en esta rueda.
 Detras en vn rocin blanco
 iba el buen Duque de Lerma;
 mas bendiciones le echè,
 que cabrà en vna cesta.
 A todos quita el sombrero,
 de hablar con todos se alegra;
 los pobres le llaman padre,
 los soldados su defensa.
 Dos calles me fuy tras èl
 con toda mi boca abierta,
 y pardiez q̄ es hõbre hõrado,
 sease Duque, ò lo que sea.
 Alcalde, de oy adelante
 ved que ha de auer diferencia
 de mi, que he visto à los Reyes
 à los demas de Alcobendas.

Examen à vna Dama.

Romance burlesco.

PVes ya los años caducos,
que texen edades largas,
por adorno de cabeça
me dãn cabellos de plara.
Pues al rigor de su invierno
tengo la cumbre nevada;
ò por no tañer en cifra,
pues ya me embejecen canas.
Quiero dar sanos consejos
à cierta Marifulana,
que al son de vn amor trôperô
me bayla dos mil mudaças.
Escucheme la suplico,
que tiene mi pluma gana
de dexar quatro verdades
sobre escritas en su cara.
Y si la supieren mal,
que al fin verdades amargan,
podrà tomar piedra azufre,
y con ella bomitarlas.
Que pues yo sufrí mentiras
embueltas en sus marañas,
bien es que verdades sufra
quientan sin ellas me trata.
Digame cari quaresma,
ansi tenga buenas Pasquas,
y tan buenas Quarentenas,
que se le tornen qnartanas.
Ansi la dè Dios cabellos
mas rubios que lana blanca,

y por prendas de su dicha
treinta berriugas la nazcan.
Ansi la dèn en Concejo
sus votos para tarasca,
los foracoles del tiempo,
y los galanes de la ampa.
Ansi coma caperuzas
si mi bonete la enfada,
y engorde mas que vna nutrita,
si tiene gusto en ser flaca.
Ansi dos mil servidores
viertan en ella sus ansias,
y en el altar de su olfato
en humo la ofrezcan païtas.
Ansi la despierten pulgas
de la noche à la mañana,
como à mi cuidados necios,
quando por ella lo estaua.
Ansi las niñas de à treinta
en el portal de su casa,
la dèn filla de costillas,
y la levanten por maya.
Ansi buesos, y arlequines,
perañules, y botargas,
à vista de las estrellas
la baylen danças de espadas.
Pensò que era yo Macias,
ò qual que Amadis de Gaula,
amartelado, ò lo Fenis
de los que anidan en brasas?
Mintiólo acaso su antojo,
que por verme en su desgracia,
me fuera à la peña pobre
a convertirme en estatua?

Venga acá, paloma duenda,
 Catalnica, aunque sin jaula,
 en el cumplir aue muda,
 y en el prometer Vrraca.
 Hermosa de dos de queso,
 fota, y no de mifotana,
 negra dama de axedrez,
 si la bautizan por dama.
 No sabe que fae esse tiempo
 aquel de Mari Castaña,
 quando los hombres pacian,
 y los jumentos hablauan?
 Sepa que los Condes Claros,
 que de a nor no reposauan,
 de los amantes del vfo
 se han passado à las guitarras.
 Lasternuras Portuguesas
 ya se han buelto Castellanas;
 no ay pecantes, que se finen
 por Anaxartes ingratas.
 Ya no ay ojos azacanes
 con oficio de echar agua
 à fuerça de ardientes fuegos,
 como nariz de alquitara.
 Los Adonis en azucar,
 à quien amor al corçaua
 derretidos en la boca
 con sola la paz de Francia,
 Passaronse à Badajoz,
 que es de badajos la patria,
 y à cavallo en sus baviecas
 festejan Celiás, y Zudas.
 Los de acá, como discretos,
 son guetes de ventaja,

que en pelo corren parejas
 muy cerquita de las ancas.
 Despues que han dado en vfar
 sin Dios nos libre las calças,
 en no jugando al parar
 no ay Filis que gae blanca.
 Ya todos son bollicuerdos,
 y estiman tanto sus almas,
 que si falta precio de obras,
 no le dan al de palabras.
 Nadie le paga de letras
 sobre el cábio de esperanças,
 que son dineros de daende
 los que no estàn en el arca.
 Al juego de daca, y toma
 se juega ya con las damas;
 que a la dama, sin recibo
 nadie le alquila sus casas.
 Digame por vida suya,
 in jandia de mis entrañas,
 tanto la miente su espejo,
 que aspire a venderse cara?
 Tan sobervia me la tienen
 quatro mudas, y seis pasas
 del gran Turco Soliman
 con artificio preñadas?
 Quedito mana fachica,
 corte el toldo que le arrastra;
 mire no la nazcan lodos
 de estos poluos que leuanta.
 Hagamos aqui vn concierto,
 falga a venderse a la plaça,
 y si un medio real la dieren
 pespuittenme las espaldas.

Notrato de lo jarito,
que no es la Cava de España,
fino Corral de Medina,
y muy mal corral de vacas.

Y no me culpe, mi Reyna,
porque digo, que no es Cava,
pues la cava pide cercá,
y ella para cerca es mala.

Porque tiene las almenas,
que son en otras de nacar,
sobre ser azabachinas
como soldados quintadas.

Por esso no mas conmigo,
no procure darme caça,
que es Torçuelo de Muley
pico negro, y viñas blancas.

Por Dios que estaua de temple
mi furiosa Durindaina,
fino llegara vn amigo
à tirarme de la capa.

Agradezcafelo à èl,
que fino me lo rogara
no parara hasta ponerla
de las tres efes la marca.

Satira à los Coches.

ROMANCE.

TOcòse à quatro de Enero
la trompera del juizio,
à que parezcan los coches
en el valle del registro.
Treinta dias dan de plazo
para ser vistos, y oidos,

para dar premio à los buenos,
como à los malos castigo.

Fueron pareciendo todos
dentro del termino dicho
à juizio, aunque final,
tal el sentimiento ha sido.

El primero que llegó
al tribunal contenido,
fue vn coche de dos cauallos
vno blanco, otro tordillo.

Acusome en alta voz
(dixo) que ha vn año, q̄ siruo
de vsurpar à las terceras
sus derechos, y su officio.

Que he sido cauallo Griego,
en cuyo vientre se han visto
diuersos hombres armados
contra Elenas, que han rédido

Que aunque tembras, y varones
he lleuado, y he traido,
de dia por los jarales,
de noche por los caminos.

Que he visto quitar la pluma
a mil yernos palominos,
y sin que lleguen al sexto
penallos en tercio, y quinto.

Callò este coche, y llegó
otro en estremo afligido,
que xandose de su suerte,
y a questas razones dixo.

Los que priuais con los Reyes
tomà exèplo en mi, q̄ he sido
coche Excelencia, y agora
soy como esclauo vendido.

Con orarame vn pretendiente,
 que me trae desvanecido,
 desde su casa à palacio,
 y de ministro en ministro.
 Tieneme en vn cochera,
 adonde el agua, y el frio,
 se entran à conuersacion
 todas las noches conmigo.
 Traese destrozado à si,
 y sus caualllos mohinos,
 y de ayunar à san coche
 està en los guesos èl mismo.
 Mas dixera à no atajarle
 cinco vizeoches, mouidos,
 que del susto del pregon
 cocheril aborto han sido.
 Que se dispense con ellos
 piden, y fue respondido,
 que se estèn en sus cocheras,
 que es condenallos al imbo.
 Tras estos se quexò vn coche,
 de que auia persuadido
 à vna doncella à casarse
 con vn viejo della indigno.
 Era niña, y era hermosa,
 y agora pierde el juicio,
 viendo, que el coche le falta,
 y que le sobra el marido.
 Vn coche pidió licencia,
 atento que auia seruido
 todo lo mas de su tiempo
 en bodas, y en Christianismos.
 A este coche interrumpieron
 cinco, ò seis coches mininos,

que por menores de edad
 pretenden ser eximidos.
 A estos les condenaron
 por fauor, y por ser niños;
 à que siruan de literas,
 ò que se estèn suspendidos.
 Tras aquestos llegó al puestto
 vn coche verde, que ha sido
 el sugero à quien mas debe
 cierta muger, y marido.
 Desde el alva hasta la noche
 le sirue de albergue y nido,
 y aunque duermen dentro del
 ha dicho vn contemplatiuo,
 Aqueste es coche imprestable,
 porque ambos hà prometido,
 no defamparar su popa
 por cosa de aqueste siglo.
 Fueron llegando otros coches,
 pero no fueron oidos,
 porque tocaron las onze,
 y se diò punto al juicio.
 Dexando para otro dia
 los que aqui no h in parecido;
 las quejas de los cocheros,
 de las damas los suspiros.

A la farsa.

Romance burlesco.

YA que descansan las vñas
 de aquel veloz movimiento
 con que à r, luce enemiga,
 regalaron, y siruieron.

Escriu vn poco la pluma,
 q̄ tanto escauò aquel tiempo,
 en que de gorda, y lozana
 rebentaste, en el pellejo.

No quiera Dios, que yo olvide,
 à quien me diò ratos buenos,
 que de desagracedidos
 dizen se puebla el infierno.

Quiero, de leyrosa farna,
 cantar tu valor inmenso,
 si pudieren alçar çar
 tanto el arte, y el ingenio.

Que si algun necio dixere
 te reuerencio por miedo,
 como aquel, que à la quartana
 hizo altar, y labrò templo.

Tu responderàs por mi,
 y diràs, que no te temo,
 que soy fuerte como España
 por la falta del sustento.

Y que ay tan poco en mi casa,
 que saliste della huyendo,
 por no hallar en que ocupar
 tus infaciables alientos.

Oygan tus apasionados,
 porque den gracias al cielo,
 que tanta grandeza junta
 en este apacible dueño.

Y tu, que todo lo rindes,
 y à nadie guardas respeto,
 contra quiéno ay cosa fuerte,
 ni cerrado Monasterio.

A quien rinden vassallaje
 pobres, ricos, moços, viejos,

Papas, Reyes, Cardenales,
 oficiales, y hombres buenos.

Del calor, que les infundes
 cmbia vn rayo, y sea de lexos,
 porque de lexos, que venga,
 bastará à dexarme ardiendo.

Dire de tus muchas partes
 las pocas, que comprehendo,
 y pues todo es empear
 en tu seruicio conienço.

Quando me nieguen algunas,
 no podrán negarme al menos,
 que eres de sangre de Reyes,
 y aun elloste pagan pecho.

No naciste de pastores
 entre lanudos pellejos,
 ni de pedreros villanos
 en pobres, y humildes techos.

Si no en camas regaladas,
 entre delicados lienços,
 do el regalo, y la abundancia
 tu padre, y madre viuieron.

De que con Reyes cafaste
 testimonio ay verdadero,
 contra quien no ay que alegar
 el antiguo privilegio.

De que adonde están te den
 como à su Reyna aposento,
 y no solo media cama,
 sino la mitad del cuerpo.

Y aunque eres mal recibida,
 si te ves vna vez dentro,
 no aciertan à de pedirse,
 tal es tu buen tratamiento.

Quien no teme vn año caro
 fino tu? que à vn mesmo precio
 comes en qualquier lugar
 en año abundante, y seco.

Si el de benigno en vn Rey
 es el mas noble e pitecto,
 quien dà al mundo como tu
 benignos de ciento en ciento?

Si el bien, dizen, que ha de ser
 deleytable, vtil, y honesto,
 en quien como en ti se junta
 todo bien con tanto extremo?

Que deleytras, es muy llano,
 que eres vtil, es muy cierto,
 pues à quien te tiene escusas
 mil achaques, y mil duelos.

Quien dà qual tu honestidad
 aun à los mas deshonestos?
 haziendo que no descubran
 aun las puntas de los dedos.

Si ha de ser comunicable,
 que cosa ay en este suelo,
 que se comuniquen mas,
 y se enfobervezca menos?

El hombre, que entre animales
 es el mas noble, y perfecto,
 tuuiera superfluidad
 à no estar tu de por medio.

Pues quando naturaleza,
 que nada criò imperfecto,
 les diò para defenderse
 vñas, pies, conchas, y cuernos.

Al hombre, à quié diò por armas
 la razon, y entendimiento,

aunque despues la malicia
 le diò azero, plomo, y hierro.

En vano le huuiera dado
 las vñas, si demas desto
 no tuuiera que rascar,
 y tuuiera algo superfluo.

Tu veniste à remediarlo,
 y viendo que contra el yelo
 nace sin defensa alguna
 de plumas, conchas, y pelos.

Tu le cubriràs de escamas,
 con que en mitad del invierno
 se contraponga, y resista
 al mas escabroso cierço.

Tu dàs à los holgazanes
 sabroso entretenimiento,
 y apacibles alboradas
 à los que coges despiertos.

Quien jamás corrió parejas
 con el hijuelo de Venus,
 fino tu, que eres su igual?
 y añ que le excedes sospecho?

Que si èl vè en cueros, ò en carnes
 por vno y otro emisferio,
 tu corres este, y aquel,
 y andas entre carne y cuero.

Eres qual la dulce llaga,
 eres gustoso veneno,
 eres vn fuego escondido,
 eres aguado contento.

Eres congõxa apacible,
 sabroso desfabrimento;
 eres alegre dolor,
 eres que xoso tormento.

Enfermedad regalada,
 pena sufrible, mal bueno,
 que le aumenta, y haze mas
 lo que parece remedio.
 Eres enferma salud,
 eres descanso inquieto,
 eres daño provechoso,
 eres dañoso provecho.
 Eres en fin vn retrato
 de amor, y de sus efectos,
 do tan presto como el gusto
 llega el arrepentimiento.
 Bien nacida, noble, ilustre,
 Reyna, huésped de aposento,
 privilegiada señora,
 igualadora de precios.
 Bien vtil, y deleytable,
 comunicable, y honesto,
 suple faltas de natura,
 retrato del Dios flechero.
 Dulce, gustosa, escondida,
 regalo, alegría, contento,
 apacible, regalada,
 salud, descanso, provecho.
 Otro mas sabio te alabe,
 que ya he dicho lo que siento,
 aunque de ti es lo mejor
 dezir mas, y sentir menos.

Romance burlesco.

Al passarse la Corte à Valladolid.
DE Valladolid la rica,
 arrepentido de verla,
 la mas fonada del mundo
 por romadizos que engendr
 De aquellas riberas calvas,
 adonde corre Pisuerga,
 entre langarutas plantas
 por eticas alamedas.
 De aquellas buenas salidas,
 que por salir del son buenas,
 do à ser bucaros los barros,
 fuera sin fin la riqueza.
 De aquel, que es agora Prado
 de la Santa Madalena,
 que podia ser desierto
 quando hizo penitencia.
 Alegre, madre dichosa,
 llego à besar tus arenas,
 arrojado de la mar,
 y de sus olas tobervias.
 Traigo arrastrando los grillos
 à colgarlos en tus puertas,
 donde siruan de escarmiento
 à los demas que nauegan.
 Tres años ha que no miro
 estos valles, ni estas cuestras,
 enterneciendo con llanto
 otros montes, y otras peñas.
 Tocas se ha puesto mi alma
 viuda destas riberas,
 y mi ventura mulata
 se habuelto del todo negra.
 Mas despues que vi tus prado
 con verde felpa de yervas,
 y vi tus ampos con flores,
 y tus mugeres sin ellas.

- Y despues que à Mançanares
vi correr por sus arenas,
y que aun murmurar no osa
por ver que castigan lenguas.
Considerada tu puente,
cuyos ojos claros muestran,
que aun no les basta su riuo
para llorar esta ausencia.
Despues que mirè tus aves
puestas en ramas diuerfas,
alegrar como truanes
con musica tu tristeza.
Vista la casa del Campo,
donde estan buena la tierra,
que aun sin tener esperança
produce verdes las yerbas.
Consideradas las fuentes,
que el vmbroso prado riegan,
y por no salirse del
se entretienē con mil bueltas.
Vistos los alamos altos,
que zelosos de sus yervas,
estoruan al sol la vista,
juntandose las cabeças.
Bien passeadas tus calles,
dòde no hã quedado piedras,
que la lastima de verse
lasha convertido en cera.
Mirados los edificios,
en cuya suma belleza
tuuo fiarças el mundo
de hazer su maquina eterna.
Consideradas las torres,
que adornauan tu presencia,
- que han parecido de viento,
siendo de marmoles hechas.
Y despues de auer mirado,
como en todas tus Iglesias,
siempre de la Soledad
halla imagen el que reza.
Visto el insigne Palacio,
cuya magestad inmensa
al tiempo le prometia
por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu armeria
las armas de tu defensa,
hechas à prueba de golpes,
mas no de fortuna à prueba.
Despues de consideradas
del Pardo insigne las fieras,
que hazē ventaja à los hõbres
en no dexar sus cabernas.
Tantas lagrimas derramo,
que temo si mas se aumentan,
que ha de acabar con diluuiio
lo que la fortuna empieça.
En medio me vi de ti,
y aũ no te hallaua à ti mesma,
Ierusalen assolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruida
por confusion de las lenguas,
levantada por humilde,
derrubada por sobervia.
Eres lastima del mundo,
de engañio de grandezas,
cadaver sin alma frio,
sombra fugitiua, y negra.

Auiso de presunciones,
 amenaza de soberbias,
 desconfianza de humanos,
 eco de tus mismas quejas.
 Si algo pudieren mis versos,
 puedes estar, Madrid, cierta,
 q̄ has de viuir en mis plumas,
 ya q̄ en las del tiempo mueras.

Romance burlesco.

Saliò trocada en menudos
 la luna en su negro coche,
 y dionos su luz en quartos,
 que parecieron chanflones.
Estrellada como hueuo
 saliò la morena noche;
 estaua Pisuerga mudo,
 Eco dormida en los montes.
Las ojas no se bullian,
 guardádo el sueño conformes
 à las aues, que en sus nidos
 tomauan descanso entonces.
Ya estaua cansado el grillo
 de enfadar el cielo à voces,
 ya no soplan los ayres
 sino solos los soploes.
Quando Dios, y enorabuena
 por vna calle à las onze
 vi venir vnas figuras
 desfiguradas de pobres.
Parecieronme mugeres,
 y aunque le gestos feroces,
 hize de la hambre salsa,

hablé a la vna, y hablò ne.
A mi casa me lleuè
 a questos dos postillones,
 cuyo color era escuro
 entre alazan, y cerote.
Entra mb iseran mis largas
 del copete à los talones,
 q̄ pagas de hombre trampofo,
 que esperanças de la Corte.
En lo delgado, y lo flaco
 me parecieron punçones,
 de medio arriba alma radas,
 de medio abaxo garrotes.
Mostraronme vnos cabellos
 tan asperos, y disformes,
 que pudieran ser silicio
 del cuerpo de San Onofre.
Quatro mohosos ojuelos
 moradores del cogote,
 cuyas niñas eran viejas,
 y cuyo llanto era arrope.
Sendas narizes buidas
 à la manera de estoques,
 que auian menester conteras
 para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
 pudieran entre señores
 delante del Rey cubrirse,
 que eran de tiros de bronce.
A lazeite de sus manos,
 que eran hechos de anascote,
 vinieron tantas lechuzas,
 q̄ estorvaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas

parecieron de gígote,
tocadas mas de la peste,
que de tocas, y listones.

Parecieronme entremeses
con sus dos bobos las pobres,
y ansi con desden, y alco
les dixè, y endome, à voces.

De que cimiterio
salen tan flacas
Doña Lezna junta
con Doña Iara?

Romance satirico.

PVes me hazeis casamentero
Angela de Mondragon,
escuchad de vuestro esposo
las granézas, y el valor.

El es vn Medico honrado,
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio, y el bolsón.

Quien os lo pintò cobardie
no lo conoce, y mintiò,
q̄ ha muerto mashòbres viuos
que matò el Cid Campeador.

En entrando en vna casa
tiene tal reputacion,
que luego dicen los niños:
Dios perdone al que murió.

Y con ser todos mortales
los Medicos, pienso yo,
que son todos veniales
comparados al Dotor.

Al caminar te en los pueb'os
se le pide informacion,
temiendole mas que à peste
de si le conoce, ò no.

De Medicos semejantes
haze el Rey nuestro Señor
bombardas a sus castillos,
mosquetes à su escuadron.

Si à alguno cura, y no muere,
piensa que resucitò,
y por milagro le ofrece
la mortaja, y el cordón.

Si acaso estando en su casa
oye dar algun clamor,
tomando papel, y tinta
escriue: ante mi passò.

No se le ha muerto ninguno
de los que cura hasta oy,
porque antes que se mueran
los mata sin confesion.

De embidia de los verdugos
maldize al Corregidor,
que sobre los ahorcados
no le quiere dar pension.

Pienzan q̄ es la muerte algunos,
otros, viendo su rigor,
le llaman el dia del juicio,
pues es total perdicion.

No come por engordar,
ni por el dulce sabor,
sin por matar la hambre,
que es matar su inclinacion.

Por marar mata las luzes,
y sino le alumbra el sol,

como murciégalo viu
 à la sombra de vn rincon,
 Su mula, aunque no està muerta,
 no penseis que se escapò,
 que està matada de suerte,
 que le viene à ser peor.
 El que se vè tan famoso,
 y en tan buena estimacion,
 atento à vuestra belleza,
 se ha enamorado de vos.
 No pide le deis mas dote
 de ver que mateis de amor,
 q̄ en matando de algun modo
 para en vno sois los dos.
 Casaos con èl, y jamàs
 viuda tendreis passion,
 que nunca la misma muerte
 se oyò dezir que murió.
 Si lo hazeis, à Dios le ruego,
 que os gozeis con bendicion;
 pero sino, que nos libre
 de conocer al Dotor.

Romance amoroso.

Dile, papel, de mi parte
 à la hermosa Belisa,
 fite atreves a hablar
 en su presencia divina.
 Que viste llorando à Delio
 tan solo en estas orillas,
 que hasta su alina le dexa
 por hazerla compañía.
 Diràs como està mudado

del hombre que ser folia,
 mas cano con los trabajos,
 que con la nieue estas cimas.
 Y dile, asì te gozes, que se a,
 mira,
 que le quiera matar siendo su vi-
 da.
 Que le viste suspirar,
 diràs, y que no suspira
 tanto por ver que se muere,
 como por ver que le olvida.
 Di, que le viste llorando
 dar agua a las fuentes frias,
 y negarsela a su fuego,
 porque en sus ent: años viua.
 Que si busca los claveles,
 es, porque sus labios pintan;
 y que si huele las rosas,
 es, porque su aliento laspiran.
 Y dila, asì te gozes, &c.
 Que ha llegado a aborrecer
 la clara lumbre del dia,
 y que no miràra al sol
 a no retratar su vista.
 Di, que viue entre las peñas,
 porque en lo duro la imitan,
 y que por esto las befa
 mas vezes que otros las pisan.
 Diràs, que todas las noches
 al blando sueño las quita,
 por imaginar a solas
 quien la habla, ò quien la mira.
 Y dila, &c.
 Que se atormenta pensando,

que à otros gustos se aplica,
hablando con otro amante,
y que le haze caricias.

Dirásle que no ay momento,
que con lagrimas no diga:
es possible que otro dueño
ha de gozar mi Belisa?

Dila, papel, quando estès
en su presencia diuina,
que vās con mucho temor
ante su hermosa vista.

Y dila, así te gozes, q̄ se admira,
que le quiera matar siendo su
vida.

Romance amoroso.

Los espejos fugitivos,
en que se miran sobervias
las murallas, que coronan
la antigua, y noble Palencia.

De vn forastero pastor
las lagrimas, y las queexas
aumentan, y hazen para se,
tales son su llanto, y penas.

Cristalinas ondas, dize,
bien podeis correr risueñas,
pues que lleuais certidumbre
del descanso que os espera.

No importa os salgan al passo
altos montes, peñas yertas,
por dilataros el día
de vuestra quietud eterna.

Que vna esperança segura

impossibles atropella,
duros peñascos que branta,
altas montañas rodea.

Dichoso aquel que trabaja
con infalible certeza,
de que quanto mas se cansa
mas al descanso se acerca.

Y triste del que rendido
à vnas celestiales prendas,
ausente las idolatra,
y sin esperar desea.

Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.

Que in porta que quatro dias
anfi os haga resistencia
el invierno, y en sus yelos
os encarcele, y detenga?

Si llegará el Sol mañana,
y con paternal clemencia
desbaratará los grillos,
y romperá las cadenas?

Ay de aquel, por quien jamás
vendrá alegre primavera,
que de nueuo ser, y vida
à sus esperanças muertas!

Cuitado el que si del Sol,
que le ofusca, y le calienta,
se ausenta, muere de frio,
y se abraza, si se llega.

Si vna esperança tardia
de desesperacion engendra,
que engendrarán en mi alma
de desesperacion, y ausencia?

Permita el cielo piadoso
llegue a ver antes que muera
al forçoso dueño mio,
bello imposible à mis fuerças

Adonde considerando
el bien de amar en presencia,
memorias del bien passado
podrán dezir con mas veras,

Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.

Romance amoroso.

Campo inutil de pizarras,
ribera agostada, y seca,
que por la falta del rio
descubres islas de arena.

Pues te excedo en mis desdichas,
y à vezes mis ojos prueban
à suplir con llanto eterno
las corrientes que deseas.

Yo sè del hombre mas solo,
que tiene el mûdo las quexas;
que pues las paredes oyen,
no es mucho oigã las piedras.

O claro Tormes, mi dolor te
mueua;

y pues vas a mi bien mi mal le
lleua.

Pare tu curso en llegando
a la antigua, y noble cerca
de la Ciudad, que en España
es la mas insigne en letras.

Y pues no las lleuas mias,
fino lagrimas por ellas;
estas con sangre te enbio,
que en el agua bien se muestra

O claro Tormes, &c.

Hermosissima Amarilis,
gloria, y honor desta selua,
para quien te mira Diosa,
y à quien te escucha sirena.

Diuino imposible mio,
escucha la vez postrera,
que la manda del que muere
obliga con mucha fuerça.

Y si tus hermosos ojos
piedad tan justa desprecian,
solas las piedras me escuchen,
quizã que me oirã entre ellas,

O claro Tormes, &c.

Romance amoroso.

Quien le aborrece en el alma,
y oluido quien biẽ le quiere,
tan solamente en los labios,
porque amor le oluida, y véce

Vn pastorcillo del Tajo,
à quien tienen los desdenes
de su Amarilis ingrata
triste, y solo en sus corrientes.

A sus pensamientos dize:
pensamientos, que otras vezes
tan diferentes os viste
en los tiempos mas alegres.

O quien pudiera hazer,

ò quien

ò quien hiziesse,
que en no queriendo amar
aborreciesse!

Si Amarilis Angel era,
como pudo atràs bolverse?
y si yo soy hombre, como
adoro mis yerros siempre?

Algunos con desengaños
dizen, que mirar se suelen;
mas quien con ellos se mira
poco malle cupo en suerte.

Donde estais y eivas de elvido?
que valle escondido es tier.e?
pero debió de arrancaros
amor, porque os aborrece.

O quien pr diera hazer, &c:
Quien me lo dixera vn tiempo
liberas frescas, y verdes,
a quien fugitivas hago
femejarça de mis biens.

Es mayorazgo el amor?
es vinculo que no puede
venderle vn alma ofendida?
que mundo encantado es este?

Quien, como al gråde Alexãdro,
que tanto importò el ròpete,
con el azero de agravios
rempiera el mur dorèbelde?

O quien pudiesse hazer, &c.

Romance amoroso.

Tomad à escuchar mis voces
serenas lumbres del cielo,

que desde el manto bordado
prestais hermosura al tiempo.

Vosotras duras paredes,
enseñadas a mis ruegos,
que agora sois relicarios
guardando mi dulce dueño.

Oirme, que vengo a daros
mil parabier es contento,
pues soleis hazer orejas
las ventanas si me quexo.

Y tu, hermosa Amarilis,
dexa, si duermes, el sueño,
que no es justo que dos almas
le guardè el sueño a vn cuerpo

Sino conoces mis voces,
que ardiendo salen del pecho,
conoce el alma, que sale
à recibirte viviendo.

Leuantate para oirme,
y olvida solo vn momento,
pues que yo por ti olvido
los gustos de mi deseo.

Si acaso temes el frio,
sal, que en suspiros le templo,
y en el verano de amor
canicular es mi ruego.

Si rezelas los testigos,
nadie lo es sino el cielo,
que alegre de ver tu cara
viste de oro el manto negro.

Y si las estrellas temes
sal con tu sol, pues que luego
en saliendo huyen todas,
y esconde el rostro el luzero.

Sal

Sal para alegrarlo todo,
que à verte sale corriendo,
desde el balcon del Oriente
el hermosissimo Febo.

Mas no salgas, mi señora,
que si te vè el cielo, temo
tan hermosa le parezcas,
que venga yo à tener zelos.

Goza tu del de la cama
abraçada con el sueño,
en tanto que en las estrellas
tus bellos ojos contemplo.

Romance amoroso.

Leuantad, amada Musa,
de mi pluma el baxo buelo,
hasta el cielo, donde viue
mi amoroso pensamiento.

Prestadle del humor sabio
de aquel cauallo soberuio,
porque es soberuio el retrato
de quien es pincel pequeño.

Y si acaso porque estais
en el rigor del invierno,
por no elaros, no quereis
dexar vuestro monte excelfo.

Pedidles, Musa diuina,
aquellos dulces ojuelos,
que son de mis ojos niñas,
pues sin su vista estoy ciego.

Que para que los alabe
me presten gracia, que en ellos
tiene el amor su tesoro.

de mas importancia, y precio.

Pero advertid, Musa mia,
que los mireis con respeto,
que los ojos de Belisa
no todos merecen verlos,

Porque es amor guarda fuya,
y al que tiene atreuimiento
de ver sus cristales puros,
quãdo menos, rôpe el pecho.

Y aunque os parezca que amor
no os verà porque est à ciego,
sabad, que ha infinitos dias,
que e since del pensamiento.

Y tiene sobre estos ojos
dos arcos de evano negros,
con que dispara mil flechas,
que le prestan sus cabellos.

A questo os doy por aviso,
temed algun mal suceso,
que cabellos de Belisa,
aunque dorados, son hierros.

Mas despedid el temor,
llegad ante ella sin miedo,
que mi aficion os darà
ocasion, ventura, y tiempo.

Lieged, vereis de hermosura
el mas milagroso estremo,
ò el retrato mas al viuo
de la hermosura del cielo.

Llegad, y vereis milagros,
q̄ auq̄ es en el fin de Enero,
podreis coger sobre nieue
rosas, y claveles frescos.

Vereis de la niebla obscura

deste Horizonte deshecho
 con su resplandor gracioso
 el cielo, y negro velo.
 Vereis vna boca de oro,
 envidia del mismo cielo,
 que la boca de Belisa
 es Indias de mis deseos.
 Y dezilde de mi parte,
 que como à cruel la temo,
 como à mi Diosa la adoro,
 y como amante pretendo.
 Y que es el Angel hermoso,
 despues del Angel que tengo,
 que me guarda, à quié suplico
 guarde la fè que la ofrezco.
 Qué estè alegre, y que estè vana
 con el diuino Laurencio,
 santo de su deuocion
 desde el dia de año nueuo.
 Y que el darle mi mano
 tenga por auiso cierto,
 de que me abraço en su amor,
 como èl hizo en el del cielo.
 Dezi'de, si os escuchare,
 que con el santo que tengo
 de su hermosissima mano
 estoy alegre en estremo.
 Dezilde, que a su hermosura
 confagro mi pensamiento,
 mi gusto a su voluntad,
 y à sus pies mi humilde cuello
 A sus fauores mi gusto,
 y que mi esperança tengo
 en el Abril de su gracia,

cuyos despojos pretendo.
 Qué pida, que ordene, y mande,
 que como el alma le ofrezco
 fera de su gusto esclaua
 la voluntad que posseo.
 Y yo ferè esclauo suyo
 mientras à la muerte llego,
 que ser negro de Belisa,
 no es poco merecimiento.

Romance amoroso.

CON vno, y otro de mayo
 vna pastora en sayaua
 la figura de la muette,
 que quiere representalla.
 En la tragedia de zelos,
 tragedia de desespera la,
 do la memoria atormenta
 con impaciencias el alma.
 A las orillas de Esqueua,
 creciendo sus ojos la agua,
 à su mudable pastor
 dize en la arena sentada.
 Arena, que se endurece
 quanto mas de agua se baña,
 taleres, ingrato mio,
 con la que mis ojos manan.
 Arenas tus sirazones,
 que no pueden ser contadas,
 que las exceden agrauios,
 deslealtades, y mudanças.
 Mar, que en a nargor conuiertes
 dulces aguas tributarias

de los rios de misè,
que amor à tus ondas paga,
Nube, que el sol de aficion
la engendra, cria, y leuanta,
y en pago vâ a escurecerle,
y su resplandor le tapa,
Yedra, que despues destruye
la amiga obediente planta,
que firuiendola fostiuo
su verde apariencia falsa.
Salid lagrimas zelosas,
del amor injusta paga,
aunque no salgais, ahogadme
si el llorar aliuiò causa.
Mas no me importa, salid,
que ya no sois de agua clara,
sino el vital alimento,
que por los ojos exala.
Esto dize, contemplando
las reliquas assola la
del que quiere mas que a si,
y el su fè no la estimaua.

Romance amoroso.

DE amorosa calentura
en cama de disfauor,
como me muero de amores,
hermosa Filis por vos.
Y mirando lo que os debo,
quiero, mi señora, oy
ordenar mi testamento,
y vltima resolucion.
Y agora, que mis sentidos

estan libres del dolor,
mando al tienpo mi escriuano
escriua en este tenor.
Yo el triste Delio afligido,
à cuyo nombre faltò
vna letra para alegre,
y a triste sobra vn millon.
Pues que me faltan los bienes,
que la fortuna me diò,
quiero testar de mis males,
aunque tan sin cuenta son.
En el nombre de Cupido,
niño ciego, pobre, y Dios,
cuya voluntad diuina
me tiene en esta ocasion.
Mando mi cuerpo à las llamas,
y a la tierra no le doy,
q̄ no es mi cho q̄ el se abraçe,
pues su alma se abrasò.
Y a ella por ser eterna
a vuestro cielo la doy,
donde en gloria cara a cara
pueda mirar vuestro sol.
Y mando, que mis cenizas
las dèn al viento feroz,
que pues tiene mis suspiros
en èl descansar è yo.
Pido que nadie me lllore,
ni me tenga compasion,
que pues q̄ por vos me muero
mas digno de embidia soy.
Ninguno se ponga luto
por ser de triste color,
que fue la negra ventura,

- que desventura me diò.
 Lo negro de vuestros ojos,
 que Dios en ellos pintò,
 quiero por luto en mis horas,
 pues que ya mi fin llegò.
 Y por tener la mortaja
 mas rica que otro señor,
 la harè de vuestros cabellos,
 que de oro precioso son.
 Vn censo tengo de zelos,
 que me lo paga el amor
 por tercios en cada vn año
 conforme se concertò.
 De innumerables deseos
 os entreguen juros dos,
 que sobre el gusto del mundo
 mi esperança me comprò.
 Mandoos vn rico tesorò,
 que mi gusto me guardò,
 q̄ por ser de amor, q̄ es fuego,
 se ha de bolver en carbon.
 Dos montes de desventuras,
 altos sin comparacion,
 que exceden en el alteza
 à la torre de Nembrot.
 Iten de mi llanto vn rio
 os mando, señora, y doy,
 y de lagrimas vn valle,
 y vn càpo en guerras de amor.
 Mandoos vna colgadura
 de seda en yeruas, y flor,
 que la texiò la esperança,
 y el al na se la pintò.
 Mis espadas, y armeria,
 señora, os las mando à vos,
 pues las armas del rendido
 propias son del vencedor.
 Tres docenas de sonetos,
 en que os dixè mi passion,
 mando rasgue vuestra mano,
 que mi coraçon rasgò.
 Vn espejo, que yo tengo
 mandò quebrar, porque no
 mirando vos vuestra cara
 os enamoreis de vos.
 Y al fin de mis bienes todos
 os hago yo donacion,
 sin dexar otra memoria
 que la vuestra en mi fauor.
 Solo, señora, os suplico
 por las entrañas de Dios,
 que no pisèis mi sepulcro,
 adonde à descansar voy.
 Que si vuestro pie le toca,
 bien cierto, Filis, estoy
 resucitarè por veros,
 y de la muerte, y su horror.
 Y porque me vãn faltando
 los sentidos, y la voz
 oy Martes de mis desdichas,
 y Viernes de mi passion,
 Lo firmo yo de mi nombre,
 porque tengamos valor;
 y porque mis albaceas
 cumplan mi disposicion.
 Firmaron los testigos,
 y el Escriuano firmò;
 èl se llamaua desdicha,

y ellos tristeza, y dolor.
Acetò la herencia Filis,
y alegre el triste murió
en las pesadas cadenas
de su prolija prision.

ENDECHAS.

Estraua Amarilis,
pastora discreta,
guardando ganado
de su hermana Alexa.
Sentada à la sombra
de vna parda peña,
haziendo guirnalda
para su cabeça.
Cortaua las flores,
que topaua cerca,
venianse à sus manos
las que estauan leças.
Las que se ceñia
siempre estauan frescas;
mas las que dexaua
de embidiosas secas.
El ayre jugaua
con sus rubias trenças,
por mostrar al cielo
soles en la tierra.
El sol, que la mira
tan hermosa, piensa
que tiene dos caras,
ò que el sol es ella.
Su ganado v fano
anda por las cuestas,

con tanta hermosura,
sin temor de fieras,
Gordo; mas no es mucho
que lo estèn ovejas,
que de la salgozan
solo con el verla.

A mirar se puso
vnas ramas tiernas,
que arrojaua el ayre
dentro de Pisuerga.

Mirà como el tronco
el agrauio venga,
azotando el viento
con la verde cresta.

Diela vn sueño blando,
ambos ojos cierra,
dando noche à todos
en que tristes duerman.

Quedò reclinada
sobre verdes yeruas
à la dulce sombra
de vna haya gruessa.

Quando por vn lado
vi venir ligeras
à su bello rostro
nueue ò diez abejas.

Que buscando flores
engañadas piensan,
que son sus mexillas
rosas, y azuçenas.

Sus labios claveles,
jazmin, y violetas,
el aliento dulce,
y ella primavera.

Alegres llegaron,
 y en su cara mesma
 hizieron asiento
 quatro ò cinco dellas.
 Las alas pulieron
 para hurtar belleza,
 y hazer de sus flores
 dulce miel, y cera.
 Yo las daua voces,
 y las dixenecias,
 que quereis de vn marmol
 facar cera tierna.
 Venis engañadas,
 que son flores estas,
 que aun no le dan fruto
 à quien os las muestra.
 Si quereis fiaros
 de mis experiencias,
 no hagais miel de flores,
 que el veneno engendran.

Dulces son sin duda,
 mis amor, que buela
 qual zangano, goza
 todas sus colmenas.
 Ella en este punto,
 del sueño despierta,
 abrió entrambos ojos:
 con belleza inmensa.
 Y las auccillas
 con dos soles ciegas,
 por no tener vista
 de Agui las soberuias,
 Murmurando huyen,
 y cobardes piensan,
 que luz que ha cegado
 sus ojos los quemara.
 La miel, que buscauan
 en sus bellas prendas,
 de solo mirarla
 la lleuaron hecha.

Satira à vna Dama.

TERCETOS.

PVes mas me quieres cuervo que no cisne,
 conuiertase en graznido el dulce arrullo,
 y mi nevada ploma en fucia tizne.
 Ya, mi Belisa, ya rabando aullo
 tu ingrata sin razon, y mi cuydado,
 y del yugo, y maromas me escabullo.
 Mas como puede ser quien ha cantado
 tu bello rostro, tu nevada frente,
 el cuello hermoso de marfil labrado?

Que en tu nombre escriuiò tan dulcemente,
en leuantado estilo en versos graves,
que le pueda vltrojar eternamente?
La causa yo la sufro, y tu la sabes,
aunque en callarla pienso ser eterno,
ora me vituperes, ò me alabes.
Escucha pues al son altiuo, ò tierno
mis queexas, y comiença el noviciado,
que las damas hazeis, para el infierno.
Como se echa de ver que me he enojado;
la culpa tiene aquesta lengua mia,
perdoname, que corro desbocado.
Perdoname mi bien, y mi alegria,
que aquesta mala inclinacion me lleua,
aunque vn agrauio fin razon la guia.
No tengas pena, no, que yo me atreua
à cosa que verguença pueda darte,
que no podrè yo hazer cosa tan nueua.
Ya parece que empieças à mudarte,
que pierdes la color, y el mouimiento,
que no acabas todo oy de perfinarte.
O lo que gritaràs mi atreuimiento!
diziendo: Este mordaz (y aqui te entonas)
se atreue à vna muger de mi talento?
Pero boluendo en ti, mi lengua abonas,
y viendo, que no puedes desmentirme,
por encubrir la caca me perdonas.
No dexarè, Belisa, de reirme
imaginando quantas maldiciones
arrojaràs en mi por destruirme.
Ya me ordenas la muerte en pescozones,
ya con el foliman de vn fauor tuyo,
ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.

Diciendo: yo à este barbaro destruyo,
 con èl enterrarè mis liuiandades,
 y alegre gozarè mi dulce cuyo.
 Tute dizes, Belifa, las verdades;
 quien te pregunta si eres, ni si has sido
 liuiana por tus dulces moçedades?
 Si te has holgado, y te has entretenido;
 à mi no se me da vn ardite solo,
 defele, pues es justo, à tu marido.
 Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
 que yo pienso dexarla eternizada
 en estos versos, aunque pese à Apolo.
 Pues eres a mis ojos tan prouada,
 y no es malicia, en penas, y trabajos,
 que estàs pura de puro acrifolada.
 Rebufada naciste en dos andrajos,
 de vna hija de Adan por gran ventura,
 cuya comadre fueron quatro grajos.
 Alli tu cuna fue tu sepultura,
 y qual pequeña planta de la tierra
 te leuantaste en tan sublime altura.
 Con la belleza hiziste al mundo guerra,
 siempre para vencer fuiste vencida,
 misterio grande, que tu vida encierra.
 Amaste la humildad tanto en tu vida,
 que debaxo de todos siempre andauas
 folamente en dar gusto entretenida.
 A Dios eterno tanto amor mostrauas,
 que viendo que es el hombre imagen fuya
 con este zelo à todos los buscauas.
 Pues qual final na puede auer que arguya
 de vil pecado tan deuoto zelo,
 y que en su lengua tanto honor destruya?

Vn rayo de las bovedas del cielo
en ceniza le buelua, lengua, y boca,
si justicia faltare acá en el suelo.
A lastima, y à llanto me provoca
tan dura suerte, y rigurosa estrella,
bastante à enternecer vn monte, ò roca.
Nunca nacieras tan hermosa, y bella,
quizà no fueras perseguida tanto
con solo aventurarte a ser doncella.
Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
que siempre en este mundo, y siglo rudo
paffan los buenos penas, y quebranto.
Preguntalo al hermano Cogolludo,
que èl declarará el misterio, quando
verdad desnuda te dirà desnudo.
No te andes encubriendo, y recatando
despues, que no haze el medico prouecho
al enfermo, que passa el mal c. l. ando.
Y pues te vès agora en tal estrecho,
vn dedo mas a menos, no seas corta,
mi Belisa, descubrele hasta el pecho.
Yo te digo a la fè lo que te importa,
que soy hombre de bien à las derechas,
y no amiguito de banquete, y torta.
Vosotras las mugeres estais hechas
à oir aduladores, no soy dessos,
amigo de dulçuras, y de endechas.
Nunca mi alma busca estos excessos,
que es muy de mancebitos de la hoja,
quaxada tengo la cabeça en sesos.
Pareceme, que oirme te congoxa
enver como mis tachas dissimulo,
de nuevo agora, y sin razon te enoja.

- Solo en considerarte me atribulo
 echando más simplezas à malicia,
 y por aquesto lo demas regulo.
- Pues así del poder de la justicia
 mis cosas libre Dios, y así me vea
 oficial reformado en tu milicia.
- Que soy quien solamente te desea
 seruir aficionado de tu cara,
 que en su seruicio tanta gente emplea.
- Aficionòme à ti tu fama clara,
 y verte vna muger de tomo, y lomo,
 que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
- O virtud excelente! de quien tomo
 exemplo singular en la largueza,
 mis carnes venço, mis pasciones domo.
- Es tanta de tu vida la estrechez,
 que siempre andas cayendo, y leuantando,
 de penitencia es grande tu flaqueza.
- Contino estás escrupulos llorando,
 que en tu buena conciencia, los testigos
 de la culpa venial están ladrando.
- No lloras, que aborreces enemigos,
 pues es tu mayor culpa, muger tanta,
 querernos bien à todos por amigos.
- Quien desta vida, y hechos no se espanta?
 quien à imitar tus passos no dispone
 la dura voluntad, la tarda planta?
- Quien ay, Belisa, quien? que no pregone
 tu milagrosa vida tan austeramente,
 y la suya por tí no perficione?
- Pues de la ley sagrada, y verdadera
 tanto amas los preceptos que refieres
 por alcanzar la gloria venidera.

Que viendo, que à los hombres, y mugeres
los manda amar sus enemigos todos,
hasta los tres del alma bica los quieres.
Yo pues, que en el infierno hasta los codos
fumido estoy, y de pecados lleno,
me voy aniquilando de mil modos.
De fuerça propia, y de fauor ageno
mi alma te encomiendo, ya que fieras
culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
con sana voluntad, y eternas veras.
Amparame, que bien te lo merezco
por esta voluntad, que en las entrañas
con nueva obligacion conseruo, y crezco.
No quieras parecer à las arañas
en convertir las flores en ponçoña,
ya que simiente engendras para cañas.
Apostarè vn ducado, que mi roña
acabas de entender en este veïso,
al fuego condenando mi zampoña.
Quiero, pues ya me tienes por perverso,
darte, Belisa, vna espantosa zurria,
pues anfi lo permite el ha lo aduerso.
Tomado me ha sin remision la murria:
ya quiero defraudar mi durindaina,
ya le ha dado à milengaa la estangurria.
Amaina, pues, desventurada, amaina,
que por darte de presto, y à lo zayno,
te quiero dar el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en ver que defembayno
contra la Ninfa Bel de vna zahurda,
y del primero pensamiento amayno.

Pero



Pero bien me mereces que te aturda,
 y que ninguna falta te la calle,
 que vn diluuió de fatiras te hurda.
 Pues tañto mal has dicho de mi talle,
 y que me fuerças, esme Dios testigo,
 en este tu villete à divulgalle.
 No mi disculpa en la pintura figo;
 pero quiero mostrar de tu locura
 el trato infame, el termino enemigo.
 No es como mi vida tu estatura,
 que por no dezir ruin, quise ponello,
 bien larga has menester la sepultura.
 Es como tu linage mi cabello,
 escuro, y negro, y tanta su limpieza,
 que parece que no has llegado à vello.
 Es como tu conciencia mi cabeça,
 ancha, bien repartida, suficiente
 para mostrar por señas mi agudeza.
 No es de tu auara condicion mi frente,
 que es larga, y blanca, con algunas viejas
 heridas, testimonio de valiente.
 Son como tus espaldas mis dos cexas
 en arco con los pelos algo roxos
 de la color de las tostadas texas.
 Son como tu vestido mis dos ojos
 rasgados, aunque turbios (como dizes)
 ferenos, aunque tengan mil enojos.
 Son como tus mentiras mis narizes,
 grandes, y gruessas; mira como escarvas
 contra ti, mi Belisa, no me atizes.
 Como tus faldas tengo yo las barbas
 leuanradas, bien puestas; no me apoca,
 que digas, que hago con la caspa parvas.

- Es como tu, para acertar, mi boca
salida, aunque no tanto como mientes,
con braua libertad de necia, y loca.
- Como son tus pecados son mis dientes,
espesos, duros, fuertes al remate,
en el morder de todo diligentes.
- Es como tu marido mi gaxnate,
estirado, mayor que tres cohombres,
que el llamalle gloton es disparate.
- Como son los sobervios son mis ombros
derribados, robustos à pedazos,
que causa el verme al mas valiente assombro.
- Como tus apetitos son mis braços,
flacos, aunque bien hechos, y galanos,
pues han seruido de amorosos lazos.
- Traigo como tus piernas y las manos,
abiertas, largas, negras, satisfecho,
que dãn embidia à muchos Cortesanos.
- Como tu pensamiento tengo el pecho,
alto, y en generosa compostura,
donde pueden caber honra, y prouecho.
- Como es tu vida tengo la cintura,
estrecha, sin barranco, ni caberna,
que parezco costal en la figura.
- Como tu alma tengo la vna pierna,
mala, y dañada; mas Belisa ingrata
tengo otra buena, que mi ser gouierna.
- Como tu voluntad tengo vna pata,
torcida para el mal, y he preuenido,
que le sirua à la otra de reata.
- Como tu casamiento es mi vestido,
mal hecho, y acabado, que vn poeta
jura de no ser limpio, ni pulido.

Es como tu conciencia mi bayera,
 rayda; y esto basta, aunque imagino,
 que aguardas, por si pinto, alguna treta.
 Mas yo que darme quiero en el camino,
 que aunque trato de ti, tengo recato,
 no digan, que à la colera me inclino.
 Esta mi imagen es, y mi retrato,
 adonde estoy pintado tan al viuo,
 que se conoce bien mi garavato.
 Aquestos versos solo los escriuo
 para defengañar al que creyere,
 que soy (como tu dizes) bruto, y chiuo.
 Pues quien este retrato propio viere,
 facarà por mi cara tus costumbres,
 y te conocerà si lo creyere.
 Pareceme, que a puras petadumbres,
 si mas versos escriuo, harè que viertas
 las destiladas lagrimas à azumbres.
 Pareceme, Belisa, que despiertas
 de noche con soñarme tan medrosa,
 que le das al vezino francas puertas.
 Diràs, si yo no fuera rigurosa
 con esta mala lengua, pues sabia
 su condicion viuiera venturosa.
 Ojalà quando yo te lo dezia
 ablandaras el ser con que enamoras,
 no vieras en tu casa aqueste dia.
 Mas ya que aquestras libertades lloras,
 arrepentida del viuir primero,
 buscarè tu amistad en todas horas.
 No pedirè mascarras à Lutero
 de fauor para ti, ò al vil Pelagio;
 y haras por ellos la amistad que espero;
 sucedera bonança à tu naufragio.

ENTREMES DEL NIÑO, Y PERALVILLO
de Madrid.

Salen la Madre, y el Niño.

Mad. Angelito, mis ojos,
no vayas a la Corte, afsi yo viua,
y te darè confites. *Niñ.* No cheriua.

Mad. Que gracia, y que cheriua, y que menuras;
à Madrid quieres irte solo agora,
y dexar à tu madre? *Niñ.* Si tenora;
y ya que de ir estoy determinado,
mama, no vaya el nene descuidado:
el rodete, que lleuo
en la cabeça puesto
por no descalabrarme, si cayere,
pongasele à mi bolsa, y mi dinero,
que en la Corte de obra, y de palabra
el dinero es quien mas se descalabra.

Mad. Y aunque Madrid es llano,
la moneda, Perico, como corre,
tropieça hasta en la palma de la mano;
y es lugar tan enfermo de talego,
que bolsa, que parece que vendia
salud, de lindo talle, y de jarrete,
la he visto yo morirle de vn piquete;
y porque el mal de ojo
tu hermosura, Perico, no persiga,
vn perro muerto llevaràs por higa.

Niñ. Porque algun melindrico no me empache,
llevarè dos no quiero de azauache.

Mad. De la Cartilla no te digo nada,
porque allà ay gentecilla,

que leerà à los diablos la cartilla:

solo quiero advertirte,
que si à rendar alguna niña fueres,

y algun valiente amigo,

como sucede à todos, se te ofrece

para ir à guardarte las espaldas,

le digas: Cauallero,

dexe la espalda, y guardeme el dinero.

Niñ. Si mama, que ya he oido,

que en visita de tocas, y de faldas,

peligran faltriqueras, y no espaldas;

para que chero yo esta campanilla?

Mad. El dix que lleuastu mas importante

es, si se considera,

que en la Corte, Perico, de qualquiera

gustan de tocar algo las mugeres.

Niñ. Y ya que han de tocar hechas lagartos,

roquen mi campanilla, y no mis quartos;

deme su bendicion. *Mad.* Dios te bendiga:

y mira mi Perico,

que quando te pidieren

las doncellas de vña,

como fortija, gente de la carda,

que te acuerdes del Angel de tu guarda.

Niñ. Nene chiquito, y solo

contra niñas Arpias,

por deuoto tendrè Abar y Matias.

Vase la madre, y queda el niño, y sale Iuan Francès de

Amolador con su carreon.

Iuan. Amolar tixeras, y cuchillos: Viue Christo,

que ha hecho Iuan Francès mas daño à España,

con este carreon, y ruedezilla,

que la Cava, y los Moros en Castilla.

Niñ. Cheriua yo saber como has podido

destruir la Corte con aqueſſas ruedas,
que huelas à gauacho.

Iuan. Valate los demonios por muchacho:

viue Dios, niño, que con eſte carro,

que como babador traigo veſtido,

he hecho yo mas daños, que hizo el dia que

amolando tixeras à los faſtres,

amolando cuchillos de eſcriuanias,

con que tajan las plumas

los Eſcriuanos: pues en eſte tajo

todo hombre ſe condena,

cerca del Tajo en ſoledad amena:

yo gano de comer como ſobrina,

con tia, y con aguela,

chorrillo, y bueltas, rueda, y vna muela.

Añ. Las muelas de vnas viejas echiceras,

todas ſon muelas de amolar tixeras;

que amolar niñas contra los chiquillos,

es amolar nauajas, y cuchillos. *Iua.* Laſtima me dà el verte

ir à Madrid, muchacho, de eſſa ſuerte,

mas para que eſcarmientes,

quiero enſeñarte donde eſtà primero,

porque te ſirua al nauegar de norte

el triſte Peralvillo de la Corte;

no hazen quartos aqui al ajuſticiado,

que el deſhazelle quartos,

al moço de mas linda cara, y talle,

eſto es ajuſticialle.

Añ. Y de eſte Peralvillo que aora lloras,

los quadrilleros ſon eſtas Señoras,

que con dacas buidos,

y tomas penetrantes,

ſino los aſſaectean,

los ajoyan, ya piden, ya tiendean.

*Salca atraucado de varas de medir, medida de safre,
tre, y tixeretas, Alonso.*

Juan. Este que vareteado
diziendo está tixeretas,
passado de parte a parte
de varas, y de tixeretas. *Al.* Langada de safre iz quierdo
el coraçon me atrauiela. *Juan.* Merca der ena bolado
le ha passado à puras fefmas,
en las agujas el safre
pu so à sus retazos yerua.

Niñ. Cebones son de las bolsas
los mercaderitos, nenas,
pues varean el dinero,
y nos hozan la moneda.

Alons. De vn pujamiento de enaguas,
de vn fluxo de saya entera,
yo Alonso Alvillo he quedado
en Peralvillo de quenta.

Niñ. Las que priuais con los saftres,
mirad bien por vuestra seda.

Aparecese rodeado de ollas, y pucheros, y asfadores, Diego.

Juan. Este pobre Diego Alvillo,
que atenazado se muestra
de ollas, y de pucheros,
y de comidas, y cenas,
ha sido Marques del gasto
de vnas tarascas morenas,
oy es Conde de sin arcas,
de sin blancas, de sin negras.

Dieg. Las ollas de cada dia
me forbieron la hazienda.

Niñ. Nene, no gasten sus ollas
con sus propias coberteras.

*Aparecese lleno de processos, escriuanias, y plumas
en el cabello, y las manos, Cosme.*

In m. Este pobre Cosme Alvillo,
que a justiciado se muestra,
vertiendo tinta por sangre,
passado de pluma, y sepan
los que le hizieron la causa,
le deshizieron la venta,
la letra le entendió à él,
mas él no entendió la letra.

Cosm. La desdicha de mi pluma,
no ay demonio que la entienda,
Escriuanos me la ponen,
y mugeres me la pelan.

Niñ. El tragar las plumas dà
muermo de todas maneras,
si es de Escriuano à las bolsas,
si es de gallina à las bestias:
sean las niñas bien prendidas,
mas no los que las sustentan,
que el soplillo de los mantos
se ha passado à las Audiencias.

*Aparecese lleno de Carteles de Comedias, y papelones
de confitura, Antonio.*

Iuan. El pobre de Antonio Alvillo,
fue galan de estraña tema,
assaetado de dulces,
de aposentos, y Comedias,
la nunca vista le saja,
hastillas le haze la nueua,
si escriue mira de mosca,
si escriue Lope de Vergas.

Ant. Si buelan los Antechristos,
con mi dinero se buelan;

si baxa Luisa de Robles,
 mis pobres quartos me cueftas,
 no quiere subir Vallejo,
 y por ver como se queda,
 de miedo de las tramoyas
 antechristà baruinegra;
 pago aposento, y confites,
 si la silvan por las fiestas,
 si ay hedor, pago el hedor,
 que aun no aprouecha que yedan.

Nin. Esso es andar el dinero
 del pobrete que os celebra,
 qual de Herodes à Pilatos,
 de Arrendadores à puertàs;
 pero ya dizen que agora
 los Valencianos se vueltan
 con todo el juicio final,
 Resurecion, y trompeta,
 pues para los dos hermanos
 dos juizios avrà por fuerça,
 y los juizios parecidos
 se llamarà la Comedia.

Descubrense dos palos vacios.

Iuan. Estos dos palos que miras,
 sin algun gastado acueftas,
 estauan para los hombres,
 que dàn aguinaldo, y ferias;
 hà seis años que se vieron,
 sin que de ellos aya nueuas,
 ni mercaderes la saben,
 ni joyeros la sospechan:
 tras ellos han despachado
 dos muchachas o ginegras,
 que con cuidado los busquen;

y si los topan los prendan.

Nin. Para dueñas, y escuderos

aun no les valdrà la Iglesia,

fuelten rias por el ayre,

fuelten madres por la tierra.

Descubrese vna bolsa vacia encima de dos

bueffos de muerto,

Iuan. Esta que miras al cabo

triste bolsi calavera,

notomia de las lindas,

esqueleto de las feas,

es la bolsa condenada,

que cercada de culebras

està en los eternos dacas,

ardiendo en vñas eternas.

Nin. Nenes, mirad lo que somos,

quien bien guarda solo medra:

veis alli las sepulturas,

que la dexaron tan seca,

ellos gusanos con moño,

ataudes con guedejas,

la comieron lo de dentro,

la rayeron lo de fuera:

en esto auéis de parar

las mas ricas faltriqueras,

miradla, mirad con miedo

à quien chuparon con fuerças,

à voces està diziendo

con aquella boca abierta,

desdentada de doblones

al talegon, que està cerca.

Tu que me miras à mi

tan triste, mortal, y feo,

mira talegon à ti,

que como te vès me vi,
y veràste qual me veo.

Salen. Manuela, Ana, y Maria.

Man. Ay que linda criatura. *Mar.* Ay como llora,
los dientes deben de salirle agora;
dame la bolsa, y quitarète el moco.

Niñ. Dame la bolsa, coco, coco, coco.

Man. Mil sales tienes; eres lindo, daca.

Niñ. Daca tras lindo, caca, caca, caca.

Man. O que mal niño eres!
no veo que à dar me nada te acomodes,
lastima fue no dar contigo Herodes.

Niñ. Yo soy, aves diabolicas con manto,
el Niño de la Guarda sin ser santo,
y ferè si porfian,
y anda el enredo listo,
el niño de la piedra viue Christo.

An. Cantemos al muchacho.

Niñ. Si me cantan, darelas. *Mar.* Que daràs?

Niñ. Atencion à las vihuelas.

Cantan. Pues que dà en no darnos
este muchacho,
bien serà que le demos
todas al diablo.

Niño de mis ojos,
haz quando lloras,
para ti pucheros,
para mi ollas.

Dar en vuestedes
yo vengo en ello,
pero dar à vustedes
yo lo condeno.

Todos dèn, y nadie amague,
quien tal haze que tal pague.

ENTREMES DE LA ROPAVEGERA.

Salen Rastrojo, y la Ropavegera.

Rast. Valgame Dios, que extraordinaria cosa!
que oficio dize vuesaerced que tiene?

Rop. Muy presto se le olvida;
yo soy Ropavegera de la vida.

Rast. De solamente oillo pierdo el seso;
y tiene tienda? *Rop.* Tengo.

Rast. Y vende? *Rop.* Y vendo.

Rast. Estoyme entre mi propio consumiendo.

Rop. Soy calcetera yo del mundo junto,
pues los cuerpos humanos son de punto,
como calça de aguja;
quando se sueltan en algunas barbas
puntos de canas, porque estèn secretas,
les hecho de fustan vnas soletas:

veis aquella caçuela? *Rast.* Muy bien.

Rop. Y à mano izquierda veis vna moçuela?
pues ayer me comprò todo aquel lado:
y a aquella aguela que habla con muletas,
vendi antenoche aquellas manos nietas:
yo vendo retacillos de personas,
yo vendo tarazonas de mugeres,
yo trastejo cabeças, y copetes,
yo guiso con almibar los vigotes:
desde aqui veo vna muger, y vn hombre,
nadie tema que nombre,
que no ha catorze dias que estuieron
en mi percha colgados,
y estàn por doze partes remendados.

Salen Doña Sancha tapada con manto.

D. Sanch. Oye vuested, vna palabra aparte.

Rast. Viue el señor, que llegan por recado.

Rop. En conciencia que pierdo,

y que me cuesta mas de lo que pido.

Rast. Yo temo, que he de ser aqui vendido.

D.S. Vna, y tres muelas dexarè pagadas.

Rop. Esto es descaualar vna quixada.

Rast. Quixada, viue Dios, quixada dixo.

Rop. Està la dentadura como nueua,

que no ha seruido fino en vna boda,

dexese gouernar, lleuela toda.

D.S. Esto es señal.

dale dineros, y vase.

Rop. Mas ha de quatro dias,

que calça vsted en easa las encias.

Rast. Mancebitos, creed en bocas falsas,

con dientes de alquiler como las mulas,

el dinero, y el gusto me atribulas.

Assomase D. Crisostomo calado el sombrero.

D. Cris. Que digo, Reyna, ay gambas?

Rop. Quantas ha menester vuestarced?

D. Cris. Ambas. *Rop.* De casa son aquefias:

D. Cris. Hanme salido aviefas:

ay mogili? *Rop.* Ya entiendo: *Vase D. Crisostomo*

vna caldera estoy embarneciendo:

estas barbas de leche por las canas

vienen à casa en habito de ouejas

a ordenarse de pelo, y de guedejas.

Entra Godinez de dueña con manto de anascote, y

vense las rocas por debaxo.

God. Ce, ce. *Rop.* Ya entiendo la seña.

Rast. Que me quemen à mi si esta no es dueña.

God. Yo estoy vn tris agora de casarme,

y tienenme disgustos arrugada.

Rop. Los años no tendràn culpa de nada.

Rast. De cascara de nuez tiene el pellejo,

y la boca de concha con trenales,
los labios, y los dientes desiguales.

Rop. Yo la darè niñez por ocho dias,
mas ha de hervir la cara en dos legias.

God. Hervirè por ser moça vn dia entero
en la caldera de Pero Botero. *Vase Godinez.*

Raf. Y avrà parabieneros tan picaños,
que digan, que se gozen muchos años.

Sale Ortega arreboçado.

Ort. Señora, avrà recado?

Rop. Ya conozco la voz sin criadillas.

Ort. Avrà vn clauillo negro de melindez,
y dos dedos de bozo,
con que mi cara rafa
pueda engañar de hombre en vna casa?

Rop. Yo mandarè buscarlos,
entrese al vestuario de los gallos. *Vase Ortega.*

Sale Doña Ana tapada con abanico.

D. An. Conoceme vuested?

Rop. De ningun modo.

D. An. Señora, yo quisiera,
que ninguna persona nos oyera.

Raf. Hase visto en el mundo tal despacho?

Rop. Diga vuested sus culpas sin empacho.

D. An. Digo, señoramis,
que así me salve Dios, que no he cumplido
veinte y dos años.

Rop. Muéstreme el semblante; descúbrese *D. An.*
veinte y dos años, no passe adelante.

D. An. Y de melancolias
tengo ya mordiscadas las faciones,
y mazco con rayones.

Rop. Y es de melancolias, no de años,
desmuelo semejante?

D. An.

- D. Ana.* Años no ay que tratar.
- Rep.* Pásse adelante.
- D. A.* Tambien me ha perseguido vn corrimiento,
y me tienen sumidos los carrillos
vnas ciertas cosillas como arrugas.
- Rep.* Pero no son arrugas. *D. A.* Soy muy moça
para tener desdicha semejante.
- Rep.* Corrimientos, al fin, pásse adelante:
tiene mas que dezir?
- D. A.* Tenia las manos
mas blancas que los ampos de la nieue;
tengolas rancias ya con algun paño,
que me las arojaron avrà vn año,
teniendo veinte y dos aun no cumplidos,
y secaronse entrambas al instante.
- Rep.* Y aun se son veinte y dos, pásse adelante:
en las mugeres siempre son los años
buenos, justos, y santos inocentes,
pues en cana, ni arruga, ni quixada,
no tuuieron jamás culpa de nada:
y que se ofrece aora?
- D. A.* Quisiera que vuested me remediara.
- Rob.* Yo la darè conio remude cara: *Vase D. Ana.*
ya en el mundo no ay años,
pues aunque el tiempo à aueriguallos venga,
no hallarà en todo el mundo quien los tenga.
- Raft.* Las damas de la Corte
siempre se estan, y aquesto me enloquece,
en porfias, y en años en sus treze:
- Suenan guitarras.*
- guitarras vienen, musicos espero,
para que te alborozes,
ò remiendes los tonos y las voces,
que las guitarras no seràn tan lerdas,